

---

Rodríguez Gómez, G. e Ibarra Sáiz, M. S. (Eds.) (2011).

*e- Evaluación orientada al e- Aprendizaje estratégico.*

Madrid: Narcea, 160 pp

El empleo de las TIC en el ámbito educativo supone, para los más optimistas, una modificación en cómo el docente y los estudiantes conciben el proceso de aprendizaje. Siendo de gran relevancia la innovación metodológica que realiza el profesor en el diseño de la enseñanza.

En la actualidad, la innovación educativa, estrechamente vinculada al uso de las TIC, ha promovido la utilización de estrategias que permiten al estudiante universitario apropiarse de competencias indispensables para su desempeño profesional. No obstante, este proceso de innovación no implica cambios drásticos sino paulatinos, que traen consigo novedades que, dando coherencia entre la metodología y el uso de la TIC, supondrá mejoras en el proceso educativo. Sin embargo, y aunque se ha dado un avance en el uso de las TIC como herramienta para la apropiación de competencias, poco se ha innovado para hacer de ella un instrumento que las evalúe de manera auténtica. En otros términos, existen pocas evidencias de la utilización de las TIC como herramienta de evaluación alternativa de los aprendizajes, siendo la principal crítica de los autores de esta obra.

El libro está estructurado en seis capítulos, cuidadosamente pensados y que podemos subdividir en tres grandes apartados: el primer capítulo actúa de marco general introduciéndonos en el concepto de evaluación, su desarrollo y agentes intervinientes. Es decir nos invita a comprender que el proceso evaluativo es algo dinámico subyacente a paradigmas educativos. Por ejemplo, en la actualidad son importantes los enfoques evaluativos centrados en el ser, hacer y actuar de la persona más que los enfoques orientados solo al saber. Es lo que se conoce como métodos alternativos de evaluación los cuales se caracterizan por: basarse en un enfoque constructivista, incluir un componente metacognitivo, incorporar un enfoque cualitativo entre otros elementos.

Respecto a la incorporación de las TIC en los procesos evaluativos el autor identifica claramente dos momentos: el primero de carácter organizativo donde “los primeros usos de la tecnología en el campo de la evaluación se realizaron para automatizar, sobre todo los procesos de presentación y corrección de test o pruebas objetivas” (p. 29). El segundo momento es de carácter pedagógico centrado más en

el cómo aprenden los estudiantes. Y, es en este contexto, donde nacen los Entornos Virtuales de Aprendizaje (EVA) y las herramientas TIC que están a su servicio.

El uso de los EVA han permitido desarrollar la e-EOA: la evaluación orientada al aprendizaje la cual es mediada por herramientas tecnológicas que promueven y potencian el desarrollo de competencias útiles y valiosas para el presente académico y futuro laboral del estudiante. De ahí que se incentive la realización de tareas de evaluación de carácter auténtico, siendo la retroalimentación del docente y de los estudiantes una condición necesaria para fomentar las competencias reflexivas en su proceso de aprendizaje. Esta idea es la línea transversal del capítulo 2 y que nos conduce a la segunda parte del libro que trata sobre cómo proceder para formalizar la evaluación en la universidad.

El capítulo 3 nos sitúa en cómo programar y planificar la evaluación dentro de un contexto estratégico que, complementados con los capítulos 4 y 5, nos permite en conjunto conocer cuáles son los elementos importantes que debemos considerar en la programación de los procedimientos de evaluación. En este contexto destacan: los objetos de evaluación, las competencias, criterios, resultados y tareas de aprendizaje, instrumentos y técnicas entre otros.

Esta conceptualización teórica permitirá al lector tener una base conceptual para adentrarse en el último capítulo de la obra de carácter más práctico. En sus páginas el autor presenta el uso de una serie de herramientas TIC como apoyo y soporte a la evaluación. Por ejemplo, diversas herramientas web que permiten elaborar instrumentos personalizados para las necesidades evaluadoras en la educación superior.

El lector tiene en sus manos un libro de fácil lectura pero no por ello menos interesante. Los seis capítulos se complementan unos a otros siendo difícil conseguir una visión panorámica de la obra si no se leen como un todo complementario pues, todos sus apartados, nos invitan a revisar conceptos relacionados con la pedagogía y metodología de la enseñanza para, finalmente, presentarnos las aplicaciones y herramientas para la evaluación que están al servicio del docente y no al revés.

Para finalizar recomendamos su lectura a todos aquellos docentes interesados en hacer de la evaluación un elemento esencial en el diseño del proceso de aprendizaje. Dado su carácter eminentemente práctico, tanto en la estructura del libro y en cómo se presenta la información de cada capítulo (objetivo, competencias a desarrollar, resultados de aprendizaje, contenidos...), creemos que puede ser una doble herramienta para la educación superior: una guía para los docentes y un material bibliográfico para aquellos que se forman para ser maestros en Educación Infantil o Educación Primaria.

Karla Campaña Vilo  
Universidad de Navarra